

Economía

El FMI sube previsiones para España y la sitúa como la economía avanzada que más crece

El Fondo Monetario Internacional mejora 0,5 puntos el pronóstico de aumento del PIB español para este año, hasta el 2,9%, mientras insiste en los peligros que amenazan la economía mundial

MIGUEL JIMÉNEZ
WASHINGTON

La economía española está protagonizando la gran sorpresa positiva de 2024. El FMI ha revisado al alza sus previsiones de crecimiento para España en 0,5 puntos para este año, hasta el 2,9%, por encima del 2,7% que calcula el Gobierno. Eso sigue a otra revisión al alza de igual calibre en junio, así que la mejora ha sido de un punto, la mayor entre todas las grandes economías, incluidas las emergentes. El organismo mantiene su previsión de crecimiento del PIB para 2025 en el 2,1%. Con ello, en el conjunto de los dos años, la española es la que más brilla entre las grandes economías avanzadas del mundo.

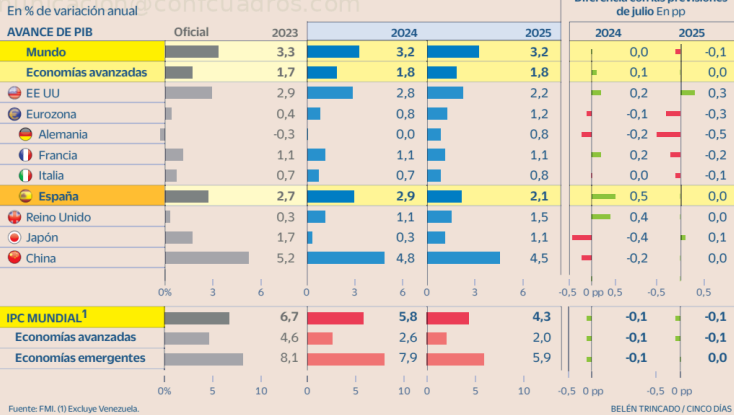
Estas buenas perspectivas económicas contrastan con la crispación política que vive España. El Gobierno cuenta con un precario apoyo parlamentario que le complica sacar nuevas reformas adelante. La situación está empañada porque las formaciones han llevado su disputa a los tribunales con acusaciones de corrupción. Mientras, los principales indicadores económicos viven ajenos a la trifulca política.

Las buenas noticias para la economía española llegan en el informe de Perspecti-

vas económicas mundiales del FMI. La nueva edición llega cargada de avisos sobre las amenazas que se ciernen sobre la economía mundial, que ya avanzó la semana pasada la directora gerente del organismo, Kristalina Georgieva. Al igual que hizo ella, el Fondo canta casi victoria en la batalla contra la inflación. Sus economistas insisten en el riesgo derivado de los conflictos geopolíticos y el proteccionismo, pero también advierten de la posibilidad de que un menor crecimiento de China, unas políticas monetarias restrictivas y la volatilidad en los mercados financieros puedan empeorar el panorama. El FMI mantiene su previsión de crecimiento mundial en el 3,2% para 2024, tasa que se repetirá en 2025 (aquí recorta una décima su previsión).

La mejora de España se produce pese a que el entorno regional no acompaña demasiado. Gripado el motor alemán, el FMI rebaja las previsiones de crecimiento de la zona euro una décima para este año y tres para 2025, dejándolas en el 0,8% y el 1,2%. Aun así, el crecimiento se acelera progresivamente. Este año, gracias a la mejora de las exportaciones, y el próximo, favorecido por una demanda interna más fuerte.

Proyecciones económicas del FMI de octubre de 2024



El FMI espera que el aumento de los salarios reales impulse el consumo y que la relajación gradual de la política monetaria favorezca la inversión, pero la persistente debilidad del sector manufacturero lastra el crecimiento de países como Alemania e Italia. "Sin embargo, mientras que se espera que la demanda interna italiana se beneficie del Plan Nacional de Recuperación y

Resiliencia financiado por la UE, Alemania está sufriendo las tensiones de la consolidación fiscal y una fuerte caída de los precios inmobiliarios", indicó el organismo.

El contraste con EE UU, donde cunde el malestar económico, es brutal. La primera economía del mundo crecerá este año el 2,8%, más del triple que la de la eurozona, y un 2,2% en 2025, casi el doble, con el consumo y

la inversión no residencial como principales motores. La resistencia del consumo se deriva de la creación de empleo, las subidas de sueldos y el efecto riqueza de una Bolsa en máximos históricos. El FMI, eso sí, advierte en escenarios hipotéticos del lastre sobre el crecimiento que supondría una guerra arancelaria (como la que puede desatar el candidato republicano a la

presidencia, Donald Trump). El FMI calcula que tendría un impacto negativo de 0,4 puntos en 2025 y 0,6 puntos en 2026. El efecto se amortiguaría un poco con la prórroga de las rebajas fiscales, pero sería aún mayor con fuertes restricciones a la inmigración (que también propugna especialmente Trump), que restarían 0,5 puntos al PIB y añadirían dos décimas a la inflación en 2025.

Aviso de los riesgos financieros pese al aterrizaje suave de la economía global

M. J.
WASHINGTON

La inflación parece contenida, los tipos de interés están bajando y los mercados lo celebran con euforia. Hay algo, según el Fondo Monetario Internacional (FMI) que no termina de encajar. Aunque admite que las probabilidades de un aterrizaje suave de la economía global (contener la inflación sin un im-

pacto significativo sobre el crecimiento) han aumentado, los inversores están pasando por alto el incremento de los riesgos geopolíticos, según el *Informe sobre la estabilidad financiera global* (GFSR) publicado ayer. El organismo pide incorporar los riesgos geopolíticos a los test de estrés de la banca y augura que los precios seguirán cayendo en el sector inmo-

biliario comercial. "Respecto a la estabilidad financiera, el mundo se enfrenta a una pantalla dividida de factores a corto y medio plazo. La buena noticia es que los riesgos para la estabilidad a corto plazo siguen estando contenidos", sostiene Tobias Adrian, consejero financiero del FMI. "Al mismo tiempo, nuestro último GFSR insta a los responsables políticos a

permanecer vigilantes ante las perspectivas a medio plazo", avisa.

Dos son los aspectos sobre los que el FMI llama la atención. Por un lado, la rebaja de tipos incrementa las vulnerabilidades, como las elevadas valoraciones de los activos en todo el mundo, el aumento de los niveles de deuda pública y privada, y el mayor recurso al apalan-

camiento por parte de las instituciones financieras. "Todo ello podría amplificar futuras perturbaciones de los sistemas financieros", advierte Adrian.

El segundo motivo de preocupación "es la desconexión entre el aumento de la incertidumbre relacionada con el incremento de los riesgos geopolíticos y la volatilidad de los mercados financieros". Esa falta de sintonía indica, según el Fondo, que los precios de los activos pueden no reflejar plenamente el impacto potencial de las guerras y los conflictos comerciales.

Eso aumenta las probabilidades de que se produzcan perturbaciones, ya que una tensión geopolítica elevada podría desencadenar ventas repentinas en los mercados financieros y provocar un repunte de la volatilidad. El Fondo cree que el susto de agosto pasado en los mercados debe servir de aviso a navegantes, aunque su detonante no fuera de carácter geopolítico. El estrechamiento de los diferenciales de tipos de interés entre EE UU y Japón tras la subida de tipos del Banco de Japón a finales de julio y el escaso crecimiento del empleo en